

HACIA UN PROYECTO COMUNITARIO

A. VENTAJAS POR TENER UN PROYECTO COMUNITARIO

1. Se construye el sentido de comunidad.

Por medio del Proyecto Comunitario, la Comunidad Religiosa se interroga sobre el designio que Dios tiene sobre ella. *¿Qué quiere Dios de nosotros, de nuestra comunidad religiosa por el hecho de habernos puestos aquí, en este lugar? ¿Cómo serle fiel a Dios que nos ha llamado aquí? ¿Qué quiere decir, qué significa para las personas con discapacidad, los adultos mayores, los niños pobres y solos, el pueblo-pobre en general, que vive aquí la presencia de nuestra comunidad guaneliana?*

Se trata de descubrir la voluntad de Dios para con nuestra Comunidad. De este modo podemos practicar el voto de obediencia.

2. Se da un claro sentido al caminar comunitario.

La comunidad descubre el camino a tomar para realizar aquella específica comunidad que se siente llamada a ser. Este sentido de marcha abarca toda la vida de la Comunidad: la oración, la acción educativa y pastoral, las relaciones, los encuentros, la formación permanente, la realidad de la vida diaria y las iniciativas particulares. Se unifican criterios, visión y líneas de acción.

3. Se facilita una convergencia entre los integrantes de la comunidad.

Esta convergencia se crea por la unidad en la acción y sobretodo por el sentido de comunión entre las personas. El compartir comunitario y el ofrecimiento del aporte personal llevan a una mayor comprensión. La comunidad se une más en querer caminar hacia una meta común, siguiendo el camino escogido por todos sin ninguna imposición por parte de alguien.

4. Se logra un compromiso más fuerte por parte de todos los integrantes de la comunidad.

Puesto que todos han sido involucrados en el proceso, los cohermanos consideran y sienten el proyecto comunitario como algo propio, por lo cual desarrollan un sentido de más responsabilidad para que esto se haga realidad. Cada uno se lanza con todas sus capacidades, sus recursos y energías al trabajo, a la misión para cumplir lo que el proyecto propone. Suscitar en los Cohermanos el conocimiento y la corresponsabilidad de las tareas que les corresponden es garantía de eficacia operativa.

EN RESUMEN: El Proyecto Comunitario impulsa un proceso de discernimiento del llamado de Dios a vivir en una situación específica: es un instrumento eficaz para crear una visión compartida, para construir comunidad, para hacer crecer las relaciones; es un medio para el trabajo en equipo entre todos los cohermanos; es un ayuda para cada cohermano a sentirse valorado y poder realizar así su propia vocación al interior de la comunidad. El proyecto es producto de un proceso. Es útil cuidar todo el proceso y no sólo el resultado. El proyecto es un instrumento y no un fin; resulta oportuno motivar a los Cohermanos sobre las finalidades que se quieren lograr con este medio.

B. CONDICIONES PREVIAS PARA PREPARAR UN PROYECTO COMUNITARIO

Para poder proyectar en comunidad se necesitan algunas condiciones previas, capaces de garantizar un proceso bueno y eficaz.

- **Es necesario impulsar algunas actitudes y vigilar sobre algunos riesgos, evitando los engaños y las ilusiones de cada proyecto.**

La comunidad no es protagonista exclusiva del proyecto; ella reconoce y acoge lo desbordante del proyecto que Dios tiene sobre ella. La finalidad del proyectar no es la auto realización o el suceso de la comunidad, sino más bien su dedicación gratuita a la misión y su crecimiento en la identidad carismática; no es el perfeccionismo sino la autenticidad evangélica de la misma comunidad.

En la elaboración del proyecto no se privilegia a toda costa el proceso metodológico; se busca más bien de alcanzar lo más profundo de los cohermanos, partiendo de su propia vivencia y de la vivencia de la misma comunidad.

La escucha de la sagrada escritura y la oración son el contexto y el horizonte del proyectar, que se vuelve una verdadera aventura espiritual para la comunidad.

- **El logro del proyecto comunitario depende en gran medida de la disponibilidad de los integrantes hacia ello.**

Si los cohermanos consideran el proyecto como una obligación, una imposición que viene desde lo alto (Congregación, Delegación u otro) la tendencia será de posponerlo lo más posible o de realizarlo en el tiempo más breve que se pueda. Está claro que esta clase de proyecto no sirve.

Es importante, pues, que la comunidad, antes de empezar a proyectar esté convencida de la necesidad de trabajar según un proyecto y lo quiera hacer sinceramente, viendo en ello un medio importante para su realización y crecimiento. Si hay perplejidad o falta de interés por parte de algunos, sería mejor organizar antes un encuentro comunitario sobre el sentido del proyecto, para intentar aclarar y resolver las dudas y sobre todo crear disponibilidad.

Se tiene que llegar a que los Cohermanos estén al menos abiertos y disponibles (si no se logra el entusiasmo) a meterse en este camino. La comunidad prepara el proyecto no porque la obligan, sino porque siente necesidad de ello, no porque lo debe, sino porque lo quiere.

- **El proyectar comunitario no es un ejercicio que empieza desde cero, sino que tiene ya unas fuertes referencias.**

De un lado están la Palabra de Dios, nuestras Constituciones y Reglamentos, que ofrecen indicaciones sobre la comunidad guaneliana; de otro lado está el último Capítulo General, el Plan Anual del Consejo General, los documentos del Superior General que nos dan indicaciones bastantes precisas en este sentido, y, para nuestra Delegación, está también la relación del Delegado en la VIII Asamblea que nos empuja mucho en esta actitud del proyectar y las indicaciones de nuestra última Asamblea de Delegación que invita de manera explícita a nuestras comunidades a tener su Proyecto Comunitario.

C. LOS PASOS DEL PROYECTO COMUNITARIO.

1. Creado un clima espiritual de oración, lograda la libre voluntad de hacer el proyecto y asimilados los contenidos de las referencias de las que se hablaba antes, ***el primer paso es la proyección de cómo la comunidad quisiera ser en respuesta al llamado de Dios.***

Es el tiempo de soñar de manera realista. Es el momento en el cual la comunidad, mirando hacia el futuro, se pregunta que quiere Dios de ella. No se trata de describir una comunidad en abstracto, cuanto más bien de individuar cuales deberían ser los rasgos de esta comunidad llamada a encarnarse hic et nunc.

La comunidad escucha y pregunta a la palabra de Dios; mira las expectativas de los niños, de los adultos mayores, de las personas con discapacidad, de la Iglesia local, del territorio; lee, desde una mirada pastoral y carismática, su propia situación; se pregunta sobre su testimonio evangélico; considera sus relaciones fraternales; escucha los movimientos del Espíritu en cada uno de sus integrantes.

Invita, pues, a cada cohermano a compartir en comunidad lo que él interpreta como plan de Dios para ella. El cohermano, reflexionando delante de Dios sobre su propia vida en comunidad, comparte con los demás cohermanos sus visiones y posturas, preocupaciones y expectativas para la comunidad; comparte también sus experiencias felices y tristes en la comunidad y sus necesidades para poder realizar su proyecto personal. Poco a poco la comunidad, tomando conciencia de los aportes de cada uno, se va moviendo hacia una convergencia de posturas acerca del rostro que Dios quiere para ella.

Se debe notar que en este primer paso se describe sólo cómo quisiera ser esta comunidad, no lo que quisiera hacer. Es importante que la visión de la comunidad, fruto del compartir de todos, no sea algo intelectual o frío, sino algo que entusiasme todos los integrantes de la comunidad religiosa. Tiene que ser algo que los atrae, los estimula. Tiene que ser realista; que responda a sus deseos y sus expectativas; que indique las posibilidades que se pueden dar por los esfuerzos conjuntos y por los sacrificios de todos.

2. Lograda una visión compartida del futuro, ***el segundo paso será lo de contemplar la situación de la comunidad y el estudio de la realidad,*** mirándola con fe y con ojos de pastores y servidores.

Es mejor la estrategia de tomar en cuenta antes los acontecimientos y los recursos de la comunidad y no ir directamente a los problemas. Esta manera de proceder crea un ambiente positivo para todo el proceso y sirve para animar a los cohermanos en cuanto ven elementos que ya se realizaron o que se pueden realizar. *Luego se pasa a identificar las dificultades,* los elementos que deben ser mejorados tomando en cuenta los objetivos ya establecidos. No ayuda preparar una lista larga de todos los puntos, positivos o negativos, en todos sus detalles.

Un buen proyecto requiere de la capacidad de *detectar tres o cuatro puntos determinantes que prácticamente determinan todo lo demás; se trata de captar los desafíos fundamentales* que nos pone la situación real.

3. En acorde con su visión de futuro y de su situación actual, la comunidad ***plantea las líneas de acción.***

Las líneas de acción se deben articular según los puntos que nos presentó el último Capítulo General y la programación presentada por el Consejo General y nuestra XI Asamblea de Delegación.

Cada uno de estos puntos debe tener sus objetivos, sus estrategias o procesos, sus intervenciones. Los objetivos hacen concreta la visión del futuro, expresándola en metas evaluables; las estrategias o procesos constituyen los principales aspectos que se deben cuidar para lograr los objetivos; las intervenciones son las acciones a cumplir.

Es deseable que las líneas de acción sean esenciales, para no situar la comunidad en muchas fronteras; significativas para tener un impacto notable en la comunidad; alcanzables, para tomar en cuenta las reales posibilidades de la comunidad.

El Proyecto sea acompañado también por la Programación Anual, en la cual se determinan los tiempos, las modalidades y las personas encargadas y responsables. Más concretas son las determinaciones, mayor es la posibilidad de eficacia.

4. En las comunidades donde existe un grupo de laicos preparados y que va caminando ya desde tiempo con un carisma guaneliano, se podría dar ***un cuarto paso: invitar al grupo de laicos guanelianos a conocer el Proyecto Comunitario que la Comunidad Religiosa ha preparado*** y a expresar su parecer sobre ello, aportando aquellas sugerencias, iniciativas y comentarios que juzguen necesarios y oportunos en vista de una fidelidad más grande al carisma y a la situación socio-cultural en la que está metida la Comunidad Religiosa con su Centro y proyectos.

DOS ATENCIONES A REALIZAR DURANTE TODO EL PROCESO.

1. Es muy importante que durante el proceso ***se intente llegar a conclusiones que sean el fruto de la convergencia de los miembros de la comunidad.***

Convergencia no quiere decir unanimidad, sino que cada uno de los cohermanos de la comunidad, aunque no se encuentre la conclusión o la decisión que lo satisfaga completamente, sienta de veras que está dando su apoyo personal a ella. Para que un grupo de personas llegue a la convergencia se requiere tiempo, trabajo y esfuerzo, pero todo esto tiene la gran ventaja de ir superando las diferencias de opiniones, ir creando una visión común de los problemas y de las soluciones y entonces ir promoviendo la unidad.

De este modo el proyecto se vuelve “producto” de toda la comunidad; cada uno de los cohermanos se ve reflejado en ello. El proyecto se vuelve un verdadero ejercicio de discernimiento por lo que Dios pide a la comunidad, si se mantiene abierto a lo largo de todo el proceso.

2. La segunda atención tenemos que ponerla en el papel del Superior.

En el proceso del proyectar su papel no es lo de decidir solito o de imponer sus ideas. Él anima a los cohermanos a ponerse en escucha del Espíritu, de los demás y a mirar el problema desde distintos puntos de vista. Invita cada uno a participar en completa libertad y por eso intenta crear un ambiente de confianza y respeto. Ayuda pacientemente a buscar la convergencia, superando los motivos de conflicto. Acompaña la comunidad durante todo el proceso, cuidándolo con grande sensibilidad y velando que no sea acelerado ni pesado.

Es obvio que no sirve copiar documentos o proyectos ajenos; puede ser útil ver un modelo de proyecto para aclararse las ideas, pero le toca a la comunidad hacer su propio trabajo, que no es

propriadamente la elaboración de un texto, sino un proceso de discernimiento y de compartir encabezado por el superior.

El proyecto no es principalmente un texto escrito, más bien es la convergencia de la comunidad con referencia a las metas por alcanzar y a las medidas que se deben tomar para volverse lo que Dios la llama a ser. Entonces la comunidad no se fija tanto en la elaboración de un documento, cuanto en la participación de todos, en la escucha recíproca, en el compartir y en la convergencia: estos son los verdaderos frutos del proyectar.

Sin embargo hay necesidad también de una elaboración por escrito, que sea como la memoria de la comunidad. No es necesario que este escrito sea preparado por todos los cohermanos. Se prefiere que el superior invite a uno o a dos cohermanos de tomar nota durante las asambleas comunitarias y luego escribir el texto, presentarlo a la comunidad para que sea aprobado por la misma, por el consejo y luego entregado a cada cohermano.

Aunque no se proponga un modelo particular para su elaboración, el texto escrito debería señalar los tres momentos del discernimiento: el llamado de Dios, la situación de la comunidad, las líneas de acción y la colaboración del los laicos del Movimiento Laical. Luego de su elaboración el proyecto comunitario se vuelve un punto constante de referencia para cada cohermano y para toda la comunidad.

Empezando el año la comunidad formula o pone al día el proyecto y lo especifica con la programación anual. Luego la comunidad intenta actuarlo. Periódicamente el superior recuerda a la comunidad y a los cohermanos los compromisos tomados. Toda la comunidad evalúa el camino de su propio proyecto en el transcurso y terminando el año. Hacer la evaluación solamente al fin de año significa correr el riesgo de no tener tiempo y posibilidad de aportar las correcciones oportunas, remover los obstáculos y dar un empuje para lograr las metas. De esta manera el proyecto no se queda un bonito documento en papel, sino que se vuelve un medio eficaz para unir la comunidad y hacerla progresar en su vida y misión. Por su parte cada cohermano intentará armonizar su proyecto personal de vida con el proyecto comunitario, que constituye el punto de referencia para el proyecto personal de cada uno.

Nuestra comunidad no es “productos terminados” por el hecho de estar constituida por un cierto número de cohermanos, más bien es un edificio a construir, una obra de arte que se está completando. Nuestro compromiso es empeñarnos a terminarlo con confianza, generosidad y alegría.